



Los marcadores *bueno, pues, en fin*, en los diccionarios de español e italiano

Maria Vittoria Calvi - Giovanna Mapelli

1. *Marcadores del discurso y diccionarios*

Está asentada la idea de que en una lengua existen partículas invariables –se trata, generalmente, de conjunciones, adverbios, preposiciones y otros elementos gramaticalizados– que no cumplen su cometido sólo en el marco de la sintaxis oracional, sino también en el discurso, es decir, en el acto concreto de comunicación.

La investigación sobre estos elementos, denominados *marcadores del discurso*[1], se ha incrementado con el desarrollo de la Lingüística del Texto y de la Pragmática: según estas disciplinas, la comunicación no es un simple proceso de codificación y decodificación sino que desencadena principalmente una serie de mecanismos inferenciales, en los que las partículas que nos ocupan desarrollan un papel fundamental. De acuerdo con Portolés (1998):

Los *marcadores del discurso* son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus diastintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (1998: 25-26).

Estos elementos lingüísticos adquieren, al lado de su *significado conceptual*, que contribuye a las condiciones de verdad de la proposición semántica, un *significado de procesamiento* que nos permite realizar determinadas inferencias a partir de lo dicho y del contexto. Así pues, en el nivel textual, los marcadores pueden cumplir diferentes papeles, actuando como nexos de cohesión de los componentes discursivos, como elementos con funciones expresivas o para señalar las relaciones que se establecen entre los interlocutores, etc.

En el presente estudio, nos proponemos enfocar el tratamiento de los marcadores en los diccionarios bilingües, que suele resultar bastante problemático. En efecto, las dificultades que plantea la comprensión, traducción o producción de palabras de acuerdo con su significado conceptual, aumentan en el caso de los marcadores, debido a su papel de guías del discurso y, por consiguiente, a las posibles discrepancias entre el significado de procesamiento en la L1 y la L2; a esto se suma el hecho de que, en el escrito, se carece de aquellos elementos suprasegmentales y contextuales que podrían ayudarnos a descifrarlos convenientemente, sobre todo en el caso de los marcadores de carácter eminentemente coloquial (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4143-4199).

Nuestra reflexión se centra en el análisis de algunas entradas de la sección español-italiano de seis bilingües de distinta tipología. Ante todo, hemos utilizado dos diccionarios de gran tamaño: el *Dizionario Spagnolo-Italiano e Italiano-Spagnolo* de Sebastiano Carbonell (1950-1953) (CA) y el más reciente *Dizionario spagnolo-italiano. Dizionario italiano-español* (1997) de Laura Tam (Tam), realizado con un claro planteamiento bidireccional que, sin embargo, no siempre se consigue respetar (Sanmarco Bande 1999). En segundo lugar, hemos manejado diccionarios más pequeños: *Il nuovo Vox. Dizionario spagnolo-italiano italiano-spagnolo* (1987) de

Secundí Sañé y Giovanna Schepisi (Vox), el *Diccionario Italiano. Italiano-Español Español-Italiano* (1995) de Cesáreo Calvo Rigual y Anna Giordano, publicado por la editorial Herder (HE), que se dirigen tanto a italófonos como a hispanohablantes; el *Dizionario Spagnolo-Italiano Italiano-Spagnolo* de Leonardo Lavacchi y Carlota Nicolás (2000) (LANI), pensado sobre todo para italófonos que se acercan al estudio del español, como declaran los autores en la Introducción; y el último por orden de aparición, el *Dizionario spagnolo* (2002), escrito por Javier López Santos para la serie *I piccoli dizionari Garzanti* (GA), destinado sobre todo a un público italiano, que, a pesar del tamaño, descuella por la presencia de numerosos ejemplos[2].

Nuestra perspectiva es, ante todo, la de la comprensión de textos españoles por parte de italianos, independientemente del carácter más o menos bidireccional del diccionario analizado. En efecto, las necesidades de aprendizaje se dirigen cada vez más a la comprensión de textos extranjeros; Béjoint (2002), por ejemplo, destaca la oportunidad de producir diccionarios bilingües orientados sobre todo a la descodificación. Por otra parte, tampoco se puede olvidar la utilidad del diccionario para las tareas translaticias, que representan una de las principales aplicaciones del conocimiento de una lengua extranjera. Las entradas elegidas para el presente trabajo serán analizadas desde el punto de vista de dos funciones principales, entre las que, de acuerdo con Werner (2002), puede cumplir un diccionario bilingüe:

1. la comprensión de un texto en lengua española, para la que puede ser suficiente un número relativamente reducido de equivalentes, aunque a menudo es indispensable agregar información adicional que, en el caso de los marcadores, debería aclarar su *significado de procesamiento*;
2. la traducción del español al italiano, para la que los equivalentes deben, además, poner a disposición del traductor una gama suficientemente amplia de opciones, que puedan encajar en una gama variada de textos; una tarea muy delicada en el caso de los marcadores, teniendo en cuenta la multiplicidad de valores contextuales, que no siempre coinciden entre la lengua de partida y la lengua meta.

Cabe destacar, por último, que tampoco los diccionarios monolingües analizan estas partículas con verdadera profundidad; con la excepción del *Diccionario del español actual* de Seco, Andrés y Ramos (1999), que, además de las definiciones de las palabras, ofrece también la oportuna información pragmática y textual, indispensable en el caso de los marcadores del discurso (Casado Velarde 2002).

Nuestro estudio se centrará en los usos de *bueno*, *pues* y *en fin* como marcadores del discurso; veremos primero la estructura de sus respectivas entradas en los diccionarios seleccionados, luego cotejaremos las distintas traducciones ofrecidas en cada uno de ellos.

2. Análisis del corpus

El HE presenta dos categorías gramaticales para la definición de *bueno*: cinco acepciones como adjetivo (it. *buono* / *atto*, *utile* / *bello* / *sano*) y dos como sustantivo (*bonaccione*, *pezzo di pane*). La única traducción que encaja con nuestro análisis se encuentra dentro del grupo de los catorce ejemplos propuestos (*bene!*, *d'accordo!*).

El GA presenta *bueno* como adjetivo con dos acepciones (it. *buono* y *bravo*), en cuatro locuciones y como interjección (*basta!* y *bene*); con este valor, incluye dos ejemplos que se utilizarán en nuestro estudio, al desempeñar una función a nivel extraoracional.

En el CA, *bueno* aparece como adjetivo con cinco acepciones y diferentes traducciones para cada una de ellas (*buon*, *buono* / *atto*, *adatto*, *utile*, *semplice*, *sempliciotto* / *bello*, *grande*, *curioso*, *strano* / *dilettevole*, *divertente*, *gradevole*, *gustoso*, *piacevole* / *sano*), y como adverbio

(*basta, sta/va bene*); luego hay una lista bastante extensa de modismos, entre los cuales sólo dos –dos exclamaciones– se prestan para nuestro análisis.

El Vox presenta *bueno* con tres acepciones cuando pertenece a la categoría adjetival y un solo equivalente para cada una de éstas (*buono / bello / bravo*). Además, propone una única posibilidad traductiva si es adverbio (*bene*), y dos si es interjección (*beh, va bene!*), que se comentarán más adelante.

El Tam, en cambio, recoge dos entradas distintas de *bueno* según sea adjetivo o interjección. Nos interesa sólo la segunda, de la que se ofrece una sola posibilidad de traducción (*basta!*), sin ningún ejemplo.

En el LANI, aparece la entrada *bueno* sólo con cuatro acepciones de adjetivo (*buono / bravo, perbene / bello / sano, guarito*) y cuatro modismos; no se registra ningún valor de *bueno* como marcador discursivo.

Por lo que se refiere a la entrada *pues*, notamos que todas las obras lexicográficas consultadas incluyen, además de las traducciones italianas, un buen número de ejemplos.

En el HE se dan ocho opciones traductivas (*giacché, poiché, dunque, quindi, ebbene, allora, bene, e così*), seguidas por siete ejemplos de uso, de los cuales desecharemos el primero porque representa el empleo de *pues* a nivel oracional.

Esta partícula recibe el mismo tratamiento en el CA, donde se dan cinco acepciones y de cada una de ellas se presentan diferentes posibilidades de traducción, con un total de trece equivalentes (*dunque, allora, perciò, poi, poiché, giacché / così, siccome / come?, perché? / sì, appunto / ebbene*); como en el caso del HE, sólo en uno de los dieciocho ejemplos que siguen, *pues* desempeña el papel de simple conjunción consecutiva y no de marcador.

El Vox recoge cinco equivalentes de *pues* divididos en tres acepciones (*perché, poiché / quindi, dunque / allora*) sin presentar ningún uso de la partícula; asimismo el LANI, aun presentando tres acepciones como el Vox, añade entre los equivalentes *ebbene* y nos propone cinco ejemplos.

Por último, observamos que el Tam y el pequeño GA se diferencian del resto de los diccionarios porque, además de dividir los equivalentes según las distintas acepciones, añaden entre paréntesis una observación gramatical que puede ser útil a la hora de elegir entre una u otra opción. El diccionario de gran tamaño (Tam) presenta cinco acepciones (*perché, poiché, dato che, giacché / dunque, allora, ebbene / dunque, e allora, allora / quindi, dunque / mah!*) y diez equivalentes distintos, seguido de doce locuciones; el GA reconoce tres funciones diferentes, cinco equivalentes distintos (*poiché, perché / dunque, allora / allora, quindi*) y un modismo. En ambos diccionarios, sólo en un ejemplo el *pues* tiene un valor gramatical y no discursivo.

Por último, el marcador *en fin* está situado, en todos los diccionarios, entre las locuciones de la entrada *fin*. Es oportuno destacar que no se han encontrado ejemplos y que, incluso, el Vox lo omite. El CA propone cinco traducciones (*alfine, finalmente / insomma, in poche parole, infine*); el Tam, tres (*infine, per ultimo, insomma*); el HE, dos (*infine, insomma*); el GA y el LANI, una (*insomma*).

Después de este somero análisis de la estructura general de las glosas, nos centraremos en el tratamiento que reciben *bueno, pues* y *en fin*, con el propósito de establecer si, en el paso de una lengua a otra, se han respetado las funciones discursivas que estas partículas desempeñan en español o si, en cambio, se han perdido ciertos rasgos y matices o se privilegian enunciados con un tipo de fuerza ilocutiva en lugar de otra. Por supuesto, tomaremos en consideración sólo sus usos como marcadores del discurso, desechando las demás funciones.

2.1. Bueno

El primer marcador que nos ocupa es la interjección *bueno* que Martín Zorraquino y Portolés (1999) recogen entre los marcadores conversacionales; dentro de este valor general, se identifican tres empleos distintos: como marcador de modalidad deóntica, como enfocador de la realidad y como metadiscursivo conversacional: esta polifuncionalidad puede representar un obstáculo no indiferente para el traductor. Ante todo, cabe destacar que los diccionarios bilingües de los que hemos extraído el corpus, excepto el GA, no proponen ningún ejemplo sino tan sólo la posible traducción de este marcador.

En su modalidad deóntica, el marcador indica una evolución del adverbio asertivo ya que refleja acuerdo y conformidad, aunque no de manera decidida y rotunda: señala que el hablante acepta o admite una sugerencia, petición, ofrecimiento que se ha presentado en la secuencia discursiva anterior. Con esta función el marcador deóntico puede constituir una unidad independiende y ocupar un turno de palabra; a veces, puede sustituirse con construcciones verbales copulativas que incluyen un predicado y un complemento circunstancial cuya base léxica coincide con el marcador. En italiano reconocemos estos rasgos en *bene* y *va/sta bene*, y es así como los diccionarios Vox y CA traducen este marcador, y en *d'accordo*, que nos propone el HE. De hecho, tanto el diccionario monolingüe de italiano De Mauro (DM) como el Devoto (DE) señalan el uso de (*va*) *bene* como interjección, exclamación para expresar acuerdo, aprobación y satisfacción.

Siempre con el significado de consentimiento, en español *bueno* tiene a menudo valor autocorrectivo o rectificativo; en particular, con él se atenúan las conclusiones del hablante o un posible desacuerdo con el interlocutor mostrando el miembro que introduce como el que hay que tener en cuenta en la prosecución del discurso (Portolés 1998, Martín Zorraquino y Portolés 1999). En este caso, sería oportuno traducirlo, tal como lo hace el Vox, con *beh*, que en italiano subraya la presencia de un proceso de reformulación, o con *insomma*, que introduce una corrección de lo dicho en el segmento que lo precede (Bazzanella 1995); pero esta forma no se encuentra en ninguno de los diccionarios analizados.

De la misma manera puede traducirse *bueno* cuando es un *enfocador de la realidad*: en estos casos, la partícula suele encabezar la intervención del hablante; puede servir para expresar un desajuste, oposición y desacuerdo con el interlocutor o para introducir la respuesta a una pregunta, atenuando de alguna manera la disensión con el interlocutor, o cuando quien responde no quiere imponer su contestación como la única posible. Los diccionarios de italiano, aunque no dan tantas acepciones en las glosas de los equivalentes de *bueno*, destacan que (*va*) *bene* y *beh* pueden aparecer al comienzo de una enunciación para introducir una pregunta, una conclusión u otro discurso o para interrumpirlo; también sirven para tomar el turno de palabra. Con esta última función, traducido con *bene*, lo recoge el GA, el único en proponer ejemplos concretos con este marcador:

- (1) Bueno, podemos *Bene, possiamo iniziare.*
empezar.

Sin embargo, cuando se quiere expresar un desacuerdo de manera más fuerte, el marcador podría traducirse con *basta*, como nos aconsejan los diccionarios Tam, CA y GA, interjección que se usa en italiano para *exigir* o *invocar* que se termine una acción y que, eventualmente, se inicie otra. El GA, además de la traducción, pone un ejemplo donde *bueno* tiene esta función:

- (2) ¡Bueno, a dormir! *Basta, a letto!*

Como marcador metadiscursivo conversacional, *bueno* posee en español una expresividad muy rica y una notable versatilidad estilística: se emplea para indicar el cambio de tema en una conversación o la conclusión del intercambio comunicativo; sirve también para acumular información de manera que la conversación pueda seguir desarrollándose sin perder la continuidad temática; y, por último, puede introducir un fragmento de discurso más ajustado a la intención expresiva del hablante, aprovechando su capacidad de marcar el miembro que introduce como el que hay que considerar (Martín Zorraquino y Portolés 1999).

En resumen, los diccionarios analizados ofrecen una muestra muy limitada y poco representativa de los usos que esta partícula desempeña en español. Por otra parte, las opciones propuestas no son suficientes para orientar al usuario a la hora de traducir *bueno* con su valor de marcador. Únicamente el GA nos presenta, a pesar de su tamaño reducido, una gama bastante amplia de los posibles usos de este marcador del discurso.

2.2. Pues

Pues es otro marcador polifuncional muy común sobre todo en el español hablado; por ello, es difícil traducirlo de manera adecuada cuando no conocemos el contexto en el que se produce la enunciación que lo incluye.

En el Tam (3a), en el LANI (3b) y en el HE (3c) encontramos por ejemplo:

- | | |
|--------------------------------------|---|
| (3)a. Pues, como se estaba diciendo. | <i>Dunque, como vi dicevo.</i> |
| (3)b. Pues como iba diciendo. | <i>Quindi/dunque/allora come stavo dicendo.</i> |
| (3)c. Pues como iba diciendo. | <i>E così, come stavo dicendo.</i> |

En estos casos, *pues*, en posición inicial, no introduce una causa sino que sirve para enlazar con lo que el hablante estaba relatando anteriormente; en italiano, los marcadores elegidos desempeñan esta misma función (DE, DM), es decir, la de retomar un discurso que se había quedado interrumpido por algún motivo y unir así el fragmento que se introduce con el anterior. Así pues, la partícula desempeña la función de conector interno; se coloca dentro de la enunciación con el objetivo de instaurar y favorecer el contacto con el interlocutor (Uribe Mallarino 2002).

De la misma manera, en otro ejemplo que nos propone el Tam, el marcador *pues* manifiesta un carácter continuativo y consecutivo respecto a algo dicho anteriormente, tal como ocurre con el *dunque* italiano; como se puede advertir, el *pues* consecutivo no lo encontramos al inicio de la secuencia discursiva en la que se incluye sino que está entre dos comas para que no se confunda con otro tipo de *pues*:

- | | |
|---------------------------------------|---|
| (4) Repito, pues, que no me interesa. | <i>Vi ripeto dunque che non mi interessa.</i> |
|---------------------------------------|---|

En el Tam se presentan también dos ejemplos en los que el marcador *pues* se traduce con *ma*:

- | | |
|-----------------------------|---------------------------------|
| (5)a. ¡Pues no faltaba más! | <i>Ma ci mancherebbe altro.</i> |
| (5)b. ¡Pues qué tarde es! | <i>Ma che tardi si è fatto.</i> |

Se trata del uso de *pues* en exclamaciones que, en el primer ejemplo, encierra un matiz de enfado, protesta o contraste, si bien es cierto que se manifiesta de una manera bastante amable; mientras que en el segundo, aun manteniendo la apariencia de una partícula enfática, introduce una exclamación que deriva de alguna consideración previa, que ha sido la causa de su aparición, y por lo tanto esconde siempre una relación consecutiva, como señala el MM en las notas de uso. El Tam apunta otro uso de *pues* para marcar una oposición o negación: se trata del enlace *¡pues qué!*, que se ha traducido al italiano con *macché*, una interjección que indica una negación tajante (DE); por otra parte, esta expresión podría considerarse también como una invitación a concluir el discurso empezado: sería, por consiguiente, un sinónimo de *¡y entonces qué!*

Para mantener este valor enfático, en italiano se ha optado por la interjección *ma* que, en el primer caso, manifiesta contrariedad y, en el segundo, sorpresa. Sin embargo, cabe añadir que, en el CA, la misma expresión *¡Pues no faltaba más!* se traduce *non mancherebbe altro*: al omitir la partícula enfática, se ha perdido el valor pragmático que tiene la forma española.

Otro ejemplo en el que se traduce *pues* con *ma* es la expresión siguiente, que podría ser una intervención reactiva a una pregunta o a una aseveración:

(6) Pues claro. *Ma certamente.*

Aquí *claro* es una fórmula que expresa acuerdo en relación con una enunciación asertiva emitida anteriormente y *pues* no aporta ningún contenido semántico sino que refuerza la afirmación de manera enfática, igual que el *ma* en italiano (de hecho, en español es un sinónimo de *¡claro!*). De la misma manera, es posible encontrar el marcador *pues* al inicio de la enunciación para matizar una respuesta afirmativa o negativa expresada con sí o con no (Garcés Gómez 1992), señalando asentimiento o desacuerdo con respecto a lo que se acaba de decir. En este caso, tanto en los diccionarios CA y HE (7a) como en el LANI (7b), el marcador ha sido traducido al italiano con *ebbene*, conjunción que puede tener un valor enfático y expresar una reacción a una intervención anterior (DM):

(7)a. ¡Pues sí! *Ebbene sì!*

(7)b. ¡Pues no! *Ebbene no!*

A veces, en un turno de palabra la partícula se emplea sola para contestar de manera enérgica a una pregunta; en la correspondiente traducción al italiano del CA, encontramos con la misma función el adverbio *appunto* (DE), que refuerza el *sì* como en el ejemplo siguiente:

(8) ¿Conque habló mal de él? “Pues”. *Dunque parlò male di lui? Appunto, sì.*

En español, *pues* tiene una función semejante a la que acabamos de comentar cuando está en frases mixtas de exclamación e interrogación; en italiano, se nos proponen dos traducciones, como se ve en los ejemplos siguientes extraídos del CA (9a) y del Tam (9b):

(9)a. ¡Pues tenía razón! *Avevo, aveva dunque ragione.*

(9)b. ¡Pues te has equivocado! *Ebbene ti sei sbagliato.*

A pesar de que tienen un contenido opuesto, estos dos ejemplos desempeñan la misma función discursiva: expresar certeza de un juicio anteriormente elaborado o que se presumía o esperaba que fuera así; también aquí, por lo tanto, tenemos un uso consecutivo de *pues* puesto que las dos expresiones se presentan como conclusión de algo que se ha expresado anteriormente. También en italiano *ebbene* y *dunque* son conjunciones con valor conclusivo (DM) y, por lo tanto, adecuadas para traducir *pues* en este contexto.

Siempre con este matiz, en algunas exclamaciones *pues* se traduce al italiano con *e così*, por ejemplo en el CA (10a) o con *dunque* en el HE (10b):

(10)a. ¡Pues se salió con la suya! *E così l'ha avuta vinta! E così ha fatto come voleva.*

(10)b. ¡Pues se salió con la suya! *Dunque, ha ottenuto ciò che voleva.*

Cabe añadir que *pues*, además de aparecer en exclamaciones, se utiliza también en frases interrogativas del lenguaje familiar, como destaca el MM, en cuyo caso equivale a *¿por qué?*, *¿y eso?*, *¿cómo es eso?*. De hecho, el Tam traduce este tipo de *pues* con *perché?* o *come mai?*; de la misma manera se traduce *¿pues cómo?* en el HE, y en el CA leemos:

(11) No iré a su casa. *Non andrò a casa sua.*
“¿Pues?” *Perché?*

El Tam recoge también el uso de *pues* para expresar vacilación antes de contestar o empezar a hablar, como si el emisor estuviera buscando las palabras adecuadas y al mismo tiempo quisiera mantener la comunicación para que el interlocutor siga prestándole atención (Garcés Gómez 1992); para traducirlo al italiano con este valor, se han elegido interjecciones que funcionan como premisas a respuestas o a intervenciones y expresan duda y incertidumbre (Bazzanella 1995): *ma...*, *beh...*, *no...* (Tam).

Es posible emplear esta partícula para solicitar una respuesta o una conclusión al interlocutor, como en estos ejemplos del CA (12a, b, d) y del Tam (12c); en estos casos *pues* podría omitirse o sustituirse con *entonces* si ya no está presente:

(12)a. ¿Pues entonces...? *E allora?*

(12)b. ¿Y pues? *Ebbene? E dunque? E quindi?*

(12)c. ¿Y, pues? *E allora?*

(12)d. ¿Pues no quería que lo hiciese yo? *Non pretendeva dunque che lo facessi io?*

Pues sirve también para invitar, como se nota en otros ejemplos recogidos tanto en CA (13a) como en el Tam (13b), función que se respeta también en la traducción al italiano, ya que tanto *dunque* como *su* tienen esta función exhortativa:

(13)a. Vamos pues. *Andiamo dunque.*

(13)b. Vamos, pues. *Su andiamo.*

Además, el CA apunta algunos ejemplos con *pues* en su función de comentador (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4083-4084), es decir, el fragmento que introduce es un comentario relevante desde el punto de vista de la información nueva que conlleva y que se distingue del

discurso precedente; generalmente se presupone la existencia de una enunciación anterior que sería la premisa al comentario que comienza con *pues*:

- | | |
|--|---|
| (14)a. Pues no se lo digas. | <i>Allora non dirglielo, non glielo dire.</i> |
| (14)b. Pues que lo diga, lo haga, se vaya. | <i>Lo dica, lo faccia, se ne vada dunque o pure.
E allora che lo dica, che lo faccia, che se ne vada.</i> |

Siempre con un valor conclusivo y consecutivo, la partícula *pues*, que indica continuidad con algo dicho anteriormente, puede ir acompañada por *entonces* (CA) (15a), que se usa para reforzar esta idea, o tener más bien valor ilativo (HE) (15b):

- | | |
|---|---|
| (15)a. Pues entonces me marchó, me quedo, se lo diré. | <i>Allora me ne vado, rimango, glielo dirò.</i> |
| (15)b. ¿No quieres oír mis consejos? Pues llorarás algún día. | <i>Non vuoi ascoltare i miei consigli? Ebbene/allora un giorno piangerai.</i> |

El *pues* puede reforzar una relación de *inferencia* o *condición* que denota una consecuencia de una condición formulada explícitamente, como en los casos propuestos en el Tam (16a) y en el GA (16b), o simplemente implicada en el enunciado precedente (Garcés Gómez 1992):

- | | |
|--|--|
| (16)a. Si no quieres ir al cine, pues no vayas. | <i>Se non vuoi andare al cinema, allora non ci andare.</i> |
| (16)b. Si estás interesado, pues toma la iniciativa. | <i>Se sei interessato allora prendi l'iniziativa.</i> |

Tanto en español como en italiano las partículas elegidas son consecutivas y tienen un valor conclusivo, ya que introducen la conclusión de algo que se ha expresado o dicho anteriormente. De hecho, podríamos suponer que antes de pronunciar estas frases el interlocutor haya dicho, por ejemplo: “no tengo ganas de decírselo”, “¿no quería decirlo, hacerlo, irse?” o “Almudena no está”. En el LANI, en cambio, aparece la premisa y después la conclusión introducida por *pues*:

- | | |
|--|--|
| (17) Has hecho lo que querías: te digo pues que te lo mereces. | <i>Hai fatto quello che volevi: ti dico quindi/dunque/allora che te lo meriti.</i> |
|--|--|

En los ejemplos del CA que presentamos a continuación, *pues* es una partícula consecutiva y, en particular, sirve para reforzar otra conjunción del mismo tipo (*como*); en el primer caso (18a) se deja abierta la conclusión; en el segundo (18b), parece una respuesta a una pregunta y se hace menos clara la relación consecutiva; en cambio, en las traducciones al italiano, aunque tienen un valor causal, se elimina una de las dos partículas.

- | | |
|------------------------------------|--|
| (18)a. Pues como no hay remedio... | <i>Giacché, poiché, siccome non c'è rimedio...</i> |
| (18)b. Pues como no quería. | <i>Siccome non voleva.</i> |

Por último, observamos que el Tam propone el siguiente modismo:

(19) Pues no te arriendo la ganancia. *Non vorrei essere al tuo posto.*

donde la forma *pues* podría ser sustituida con *entonces*, o ser omitida: de hecho, el DRAE recoge la expresión sin el nexos; su presencia presupone una enunciación previa de la que sería un comentario.

Se usa *pues* también en la siguiente fórmula que sirve para empezar la narración de un cuento:

(20) Pues, señor *C'era una volta.*

Cabe añadir que la forma *pues, señor* puede preceder a una expresión de preocupación, pena o disgusto por algo: “Pues, señor... sí que estamos bien” (MM); en este caso el nexos *pues* tiene un valor fático.

Se registran también algunas combinaciones en las que aparece *pues*: *así pues*, conector consecutivo que introduce una conclusión argumentativa, se traduce con *perciò* con valor conclusivo; *pues bien*, que suele aparecer en enunciaciones siempre con valor conclusivo, de apoyo, de confirmación a lo dicho anteriormente, se traduce con el nexos *orbene* (Tam), que desempeña el mismo papel en italiano como evidencia el DM o con *allora bene* (HE) simplemente con *allora* en el GA.

Además el Tam documenta entre las locuciones *¡pues, nada!* y su traducción **non è niente*; la autora la confunde, quizás, con *¡pues no es nada!*: exclamación de énfasis que revela sorpresa, asombro o admiración por algo que gusta o por algo que disgusta (MM). En cambio, en el ejemplo que estamos analizando, la forma *pues* se utiliza como apoyo conversacional; se usa también para concluir una conversación: significa que se ha acabado el discurso que se estaba realizando en ese momento, e introduce la despedida *adiós, hasta luego*.

Para la traducción de *pues*, por su complejidad y riqueza, creemos que es oportuno recurrir a los diccionarios, como por ejemplo, el Tam y el GA, que añaden un comentario de tipo gramatical, si bien sería conveniente que se explicitara el funcionamiento dentro de la unidad comunicativa de la oración, es decir, habría que utilizar una definición explicativa que destacara las características pragmáticas de *pues* cuando es marcador discursivo y no simplemente elemento oracional con función de conjunción consecutiva-causal.

2.3. En fin

El último marcador objeto de nuestro análisis es *en fin*. En los diccionarios bilingües que hemos considerado no se dan ejemplos, sino sólo la traducción. Por ello, intentaremos observar si las funciones que el marcador tiene en español son las mismas de las que tienen las correspondientes traducciones al italiano. El Tam, el CA, el LANI, el GA y el HE coinciden en dar como traducción *insomma*. Con el mismo valor, el CA añade otras opciones: *in poche parole, in fine*; además, en el CA, en el Tam y en el HE encontramos otra acepción de *en fin* traducida por *infine*, a la que se añaden *per ultimo* (Tam) y *alfine, finalmente* (CA). El Vox, en cambio, no recoge el marcador *en fin*, sino que se encuentra sólo *por fin*^[3] (en it. *finalmente*) que en español tiene una función distinta del marcador que estamos analizando.

Ahora bien, en Martín Zorraquino y Portolés (1999), *en fin* se coloca entre los estructuradores de la información y, en particular, pertenece a los ordenadores que se basan en la numeración en el tiempo; cuando *en fin* tiene este significado, se podría añadir un inciso como: “y no menos importante” antes de introducir el último miembro discursivo. En los diccionarios Tam y CA se mantiene este matiz ya que encontramos traducciones como *infine*,

per ultimo, finalmente, infine, que en los diccionarios de la lengua italiana (DE, DM) se definen como adverbios con valor conclusivo que se pueden encontrar al final de enumeraciones.

No obstante, el uso más frecuente de *en fin*, sobre todo en el discurso oral, es el de interjección con el papel de reformulador recapitulativo; es decir, introduce una conclusión o un resumen que puede estar orientado con la argumentación anterior o antiorientado con los miembros que se recapitulan; con esta función, después del marcador es posible, a veces, omitir la conclusión destacando cierta resignación por parte del hablante. En italiano, esta connotación la tiene por ejemplo el marcador *insomma*, como nos aconsejan el LANI, el Tam y el CA; éste es aún más detallado y añade otra opción, un sintagma preposicional siempre con valor recapitulativo: *in poche parole*. Con *insomma* es posible traducir el marcador en fin también en aquellos discursos en los que, después de un amplio paréntesis o de una divagación demasiado larga, se presenta la conclusión de una secuencia, subrayando la inutilidad de seguir adelante. En fin, por lo tanto, se muestra en estos casos como conector interno o pragmático –ya que actúa dentro de la situación de enunciación– y, además, es el resultado de una estrategia orientada al texto, en cuanto como ordenador marca el tiempo del discurso y como reformulador subraya la relación jerárquica entre los actos lingüísticos (Uribe Mallarino 2002).

En resumen, los diccionarios no son transparentes al tratar esta partícula, de hecho le destinan un mínimo espacio; las glosas no proporcionan ni explicaciones gramaticales ni ejemplos prácticos, hasta al punto de omitirla totalmente en el caso del diccionario Vox.

3. Conclusiones

Los marcadores del discursos son elementos lingüísticos que pueden llegar a ser un obstáculo para la comprensión de un texto en lengua extranjera y para su traducción a la lengua materna y, en ocasiones, ni siquiera el diccionario bilingüe, que para muchos es el único instrumento en estas tareas, puede ser un apoyo válido. Esto sucede porque los marcadores son elementos que rebasan el mero contexto oracional y se insertan en un ámbito más amplio: el discurso. Por ello, sería conveniente que el lexicógrafo añadiera informaciones acerca del uso y una explicación pragmática y textual o, por lo menos, una breve observación gramatical como lo hacen el Tam y el GA en el caso específico de *pues*.

Las entradas de los diccionarios que hacen referencia a estos marcadores suelen señalar únicamente una lista de equivalentes (quizás por cuestiones de espacio) en la lengua de llegada, como en los casos del Vox para *bueno* y *pues*, o en los del CA, HE y Tam para *en fin* y *bueno*. Por lo tanto, el usuario en general y el traductor en particular se verá obligado a hacer uso de diccionarios monolingües de L1 y L2 para obtener un enunciado con la misma fuerza ilocutiva, con el evidente riesgo de perder matices esenciales en la L2.

Bibliografía

- BAZZANELLA, CARLA. (1995) “I segnali discorsivi”, en Renzi, Lorenzo, Salvi, Giampaolo y Cardinaletti, Anna (eds.), *Grande grammatica italiana di consultazione*, Il Mulino, Bologna, pp. 225-257.
- BEAUGRANDE, ROBERT-ALAIN Y DRESSLER, WOLFGANG ULRICH (1981) *Introduzione alla linguistica testuale*, Il Mulino, Bologna.
- BÉJOINT, HENRI “Towards a bilingual dictionary for ‘comprehension’”, en Ferrario, Elena y Pulcini,

- (2002) Virginia (eds.), *La lessicografia bilingue tra presente e avvenire*, Mercurio, Vercelli, pp. 33-48.
- CALVI, MARIA VITTORIA (2003) “La lexicografía bilingüe de español e italiano”, en Calvi, Maria Vittoria y San Vicente, Felix (eds.), *Didáctica del léxico y nuevas tecnologías*, Baroni, Viareggio, pp. 39-54.
- CASADO VELARDE, MANUEL (2002) “El *Diccionario del español actual* y los marcadores del discurso”, en Álvarez de Miranda, Pedro y Polo, José (eds.), *Lengua y Diccionarios*, Arco/Libros, Madrid, pp. 279-290.
- ESCANDELL VIDAL, MARÍA VICTORIA (1993) *Introducción a la pragmática*, Anthropos, Madrid.
- FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA (2003) “Operador/conector, un criterio para la sintaxis discursiva”, en *RILCE*, n. 19-1, pp. 61-85.
- GARCÉS GÓMEZ, MARÍA PILAR (1992) “El operador discursivo *pues* en el español hablado”, *Romanistisches Jahrbuch*, n. 43, pp. 260-274.
- HAUSMANN, FRANZ JOSEF (2002) “La lexicographie bilingue en Europe: peut-on l’améliorer?”, en Ferrario, Elena y Pulcini, Virginia (eds.), *La lessicografia bilingue tra presente e avvenire*, Mercurio, Vercelli, pp. 11-31.
- LEVINSON, STEPHEN C. (1989) *Pragmática*, Teide, Barcelona.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA Y MONTOLÍO DURÁN, ESTRELLA (COORDS.) (1988) *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Arco/Libros, Madrid.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA Y PORTOLÉS, JOSÉ (1999) “Los marcadores del discurso”, en Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa / Calpe, Madrid, pp. 4051-4213.
- PORTOLÉS, JOSÉ (1998) *Marcadores del discurso*, Ariel, Barcelona.
- SANMARCO BANDE, MARÍA TERESA (1999) “Novas aportacións ó estudio da lexicografía italo-española: sobre o dicionario de Laura Tam”, en *Homenaxe ó profesor Camilo Flores*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago, pp. 89-99.
- URIBE MALLARINO, MARÍA DEL ROSARIO (2002) “El camino de la lectura entre topics y marcas de cohesión”, *Ledonline*, 2002, pp. 51-76, <http://www.ledonline.it/mpw/saggi.html> (20.04.2004).
- WERNER, REINHOLD (2002) “El problema de la equivalencia en los diccionarios bilingües especializados”, en Ahumada, Ignacio (ed.), *Diccionarios y lenguas de especialidad*, Universidad de Jaén, Jaén, pp. 3-20.

Diccionarios

- CALVO RIGUAL, CESÁREO Y GIORDANO, ANNA (1995) *Diccionario italiano. Italiano-Español Español-Italiano*, Herder, Barcelona. (HE)
- CARBONELL, SEBASTIANO (1950-1953) *Dizionario fraseologico completo. Spagnolo-Italiano e Italiano-Spagnolo*, Hoepli, Milán. (CA)
- DE MAURO, TULLIO (2000) *Grande dizionario Italiano dell'uso*. UTET, Torino. (DM)
- DEVOTO, GIACOMO Y OLI, GIAN CARLO (2002-2003) *Il Dizionario della lingua italiana*, Le Monnier, Roma. (DE)
- SANTOS LÓPEZ, JAVIER (2002) *Dizionario Spagnolo. Spagnolo-Italiano Italiano-Spagnolo*, Garzanti, Milán. (GA)
- LAVACCHI, LEONARDO Y (2002) *Dizionario bilingue Spagnolo-Italiano Italiano Spagnolo*, Le Lettere, Florencia. (LANI)

NICOLÁS MARTÍNEZ, MARÍA CARLOTA (2000)	
MOLINER, MARÍA (1998) [1966-67]	<i>Diccionario de uso del español</i> , Gredos, Madrid. (MM)
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992)	<i>Diccionario de la lengua española</i> , Espasa / Calpe, Madrid. (DRAE)
SANÉ, SECUNDÍ Y SCHEPISI, GIOVANNA (1987)	<i>Il nuovo Vox. Dizionario Spagnolo-Italiano Italiano-Spagnolo</i> , Zanichelli, Barcelona, Bolonia. (Vox)
SECO, MANUEL, ANDRÉS, OLIMPIA Y RAMOS, GABINO (1999)	<i>Diccionario del español actual</i> , Aguilar, Madrid.
TAM, LAURA (1997)	<i>Dizionario Spagnolo-Italiano. Dizionario Italiano-Español. Spagnolo-Italiano Italiano-Spagnolo. Español-Italiano Italiano-Español</i> , Hoepli, Milán. (Tam)

Notas

[1] La etiqueta de *marcadores de discurso* no es la única atribuida a estas unidades lingüísticas. Se encuentran habitualmente términos como *operadores*, *conectores*, *enlaces extraoracionales*, etc., utilizados, a veces, indiscriminadamente y otras con diferencias precisas; sin ahondar en la discusión teórica, seguiremos a Portolés (2001) quien incluye, bajo la denominación más abarcativa de *marcadores del discurso*, otras formas de alcance más limitado como *conectores* y *operadores discursivos*.

[2] Para una descripción de las principales características de estos diccionarios, ver Calvi (2003).

[3] El MM señala que se usa *por fin* después de haber esperado mucho o haber pasado por diversas vicisitudes y que se emplea con tono exclamativo como expresión de alivio.

– per citare questo articolo:

Artifara, n. 4, (gennaio - giugno 2004), sezione Monographica, <http://www.artifara.com/rivista4/testi/marcadores.asp>

© Artifara

ISSN: 1594-378X

